



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 20 No. 2

Junio de 2017

SINTOMATOLOGÍA COUVADE: ESTUDIO DE CASO EN LA CIUDAD DE MÉXICO

José Salvador Sapién López¹, Diana Isela Córdoba Basulto², María Alejandra Salguero Velázquez³ y Elizabeth Gómez Montesinos⁴.

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Hay escasos estudios psicosociales sobre síntomas de embarazo en hombres, o síntomas *couvade*. El objetivo fue dar evidencia y analizar los significados y experiencias de un padre que presentó estos síntomas. Participó un hombre de 30 años de edad, residente en ciudad de México, que es padre de dos hijos. Fue entrevistado sobre los síntomas de tipo *couvade* durante embarazo, parto y postparto. Se transcribieron las sesiones de entrevista, se revisó su contenido y se hizo una narración casuística con matiz biográfico. Se encontró que este hombre presentó síntomas *couvade* sólo en el primer embarazo, parto y postparto, tales como mareos, náusea, vómito, antojos, dolor de vientre, que son semejantes a los más comunes hallados en otras latitudes. Estos síntomas fueron parcialmente semejantes a los que vivió su pareja. Los síntomas *couvade*, relacionados con distintos aspectos de la vida de pareja, fueron vividos y significados de maneras peculiares por el varón. Se concluye que los síntomas *couvade*, abordados de manera cualitativa, contextual y biográfica, implican dimensiones biológicas, psicológicas, sociales y culturales que son interdependientes.

Palabras clave: Síntomas *couvade*, embarazo, parto, postparto.

¹ Correo Electrónico:

² Correo Electrónico:

³ Correo Electrónico:

⁴ Correo Electrónico:

COUVADE SYMPTOMATOLOGY: CASE STUDY IN MEXICO CITY

ABSTRACT

There are few psychosocial studies on symptoms of pregnancy in men, or couvade symptoms. The objective was to give evidence and analyze the meanings and experiences of a father who presented these symptoms. Participated a 30-year-old man, living in Mexico City, who is the father of two children. He was interviewed about couvade-like symptoms during pregnancy, delivery, and postpartum. It was found that this man presented couvade symptoms only in the first pregnancy, childbirth and postpartum, such as dizziness, nausea, vomiting, cravings, bellyache, which are similar to the most common found in other latitudes. These symptoms were partially similar to those experienced by his partner. It is concluded that couvade symptoms, addressed qualitatively, contextually and biographically, imply biological, psychological, social and cultural dimensions that are interdependent.

Key words: Couvade symptoms, pregnancy, childbirth, postpartum.

En las nociones predominantes sobre reproducción se percibe al embarazo y el parto como procesos físicos que ocurren en el cuerpo de las mujeres. Esta percepción subestima los componentes no físicos de estos procesos y excluye a los hombres (Houvouras, 2006). Si bien el vínculo de los varones con estos procesos se ha materializado principalmente a través de sus papeles tradicionales de proveedores económicos, hace algunos años comenzaron a involucrarse de otras formas en el embarazo, el parto y la infancia temprana, presentando algunos de ellos síntomas como aumento de peso, náusea matutina, cansancio y alteraciones del estado de ánimo (Maldonado-Durán y Lecannelier, 2008). Mientras que en algunas culturas africanas tiene lugar una forma de ritual *couvade*, donde el hombre siente los dolores y angustias del momento del parto y la parturienta no los presenta en absoluto, en culturas occidentales ocurren estos aspectos del *couvade* con menor intensidad pero elevada frecuencia (ídem).

Aquí es preciso hacer una precisión conceptual. Por una parte, están los patrones de conducta referibles como *couvade ritual*. Por otra, los síntomas de “embarazo” involuntarios, o *couvade psicogénico*: mareos, náuseas, vómito, dolores

corporales, disturbios en la alimentación, cambios de humor, cansancio y fiebre, cuyo conjunto constituyen el *síndrome couvade*.

De acuerdo con una extensa revisión de estudios hecha por Brennan, Ayers, Ahmed y Marshall-Lucette (2007), el síndrome *couvade* es un fenómeno global que se identifica en países industrializados alrededor del mundo y tiene una amplia variabilidad internacional. Este síndrome afecta a los padres biológicos sobre todo en el primero y en el tercer trimestre del embarazo, terminando con el nacimiento, aunque a veces trasciende hasta el período postparto. Los síntomas hallados, a partir de la reunión de estos estudios son diversos y no se repiten consistentemente, Sin embargo, los más comunes son pérdida de apetito, dolor dental, náuseas, mareos y ansiedad. Entre las mixturas de síntomas físicos y psicológicos figuran la depresión, ansiedad, insomnio, irritabilidad y nerviosismo. También, se han documentado síntomas gastrointestinales que incluyen náuseas, acidez estomacal, cólicos abdominales y cambios de apetito; disturbios respiratorios, tales como gripe, dificultades respiratorias y epistaxis (hemorragia nasal); una gama de dolores (en dientes, piernas, espalda, irritaciones en genitales); cambios conductuales (en los patrones de sueño, reducción de la libido e inquietud); cambios físicos, tanto ganancia como pérdida de peso; cambios psicológicos tales como sentimientos mixtos de tristeza y felicidad, pobre concentración, ansiedad y sueño pesado; cambios hormonales, en los niveles de prolactina, testosterona y cortisol, asociados a distintos períodos del embarazo, estímulos relacionados con bebés y estados físicos y emocionales; y la existencia, o inexistencia, de discernimiento en los hombres acerca de la relación entre síntomas y embarazo. Brennan y cols. (2007), lograron identificar también varias teorías en torno al síndrome *couvade*: (1) la teoría psicoanalítica, según la cual el síndrome se desarrolla a partir de la envidia que el hombre tiene de la capacidad reproductiva de la mujer; (2) la teoría del feto como rival, que plantea que los padres expectantes a veces ven al producto en gestación como su rival para obtener la atención de la madre; (3) las teorías psicosociales, como (a) la teoría de la marginalización masculina, que sostiene que la marginalización del hombre, a

causa de sus roles y status durante el embarazo y nacimiento, es un antecedente del síndrome, y (b) la teoría de la transición a la paternidad como crisis de desarrollo, que afirma que el síndrome es una respuesta a la crisis de desarrollo que los hombres sufren durante la gestación; y (4) las teorías paternas, como (a) la teoría de la relación entre la implicación del padre, en el embarazo, y la preparación del rol, de acuerdo con la cual la cercanía de los hombres con el feto les genera el síndrome, y (b) la teoría del papel de la ansiedad, para la cual el evento de embarazo inevitablemente confronta tanto a madres como a padres con múltiples ansiedades y preocupaciones. Estos autores recomendaron, convenientemente, que los investigadores utilicen en un *futuro* aproximaciones cualitativas, si el fin es dilucidar mejor las características de este síndrome, tal y como éstas son definidas y percibidas por los padres del sexo masculino.

En un estudio reciente, en India, Ganapathy (2015), identificó 29 síntomas *couvade*, ordenados de mayor a menor frecuencia, en 123 padres expectantes: 18 síntomas físicos (flatulencia, cambios de apetito, constipación, indigestión, fatiga, dolor de cabeza, náusea, diarrea, antojos alimenticios, dolor de espalda, vómito, aumento de peso, dolor abdominal, pérdida de peso, desmayo, calambres en piernas, dolor de dientes y problemas en piel) y 11 síntomas psicológicos (insomnio, cambios de humor, irritabilidad, pesadillas, desinterés, deseos de llorar, sentimientos de indefensión/baja estima, soledad, culpa, resentimiento y miedo a estar solo).

Estudios, como los mencionados, han incluido numerosos varones e ilustrado la generalidad y diversidad de síntomas *couvade*, sin embargo, han obviado la secuencia biográfica de estos síntomas, los contextos sociales y situacionales donde se presentan, su carácter holístico, su significación social y personal y el papel que el propio varón juega en ellos. Por ello, el objetivo del presente estudio fue analizar, mediante un enfoque cualitativo biográfico, los significados y experiencias de un padre que presentó síntomas tipo *couvade*.

Método

Se empleó un diseño cualitativo de caso, de tipo exploratorio, con características fenomenológicas y biográficas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006). Se siguió el formato de entrevista semi-estructurada ya que permite recuperar las experiencias y significados (Taylor y Bogdan, 1996; Vela, 2004; Álvarez-Gayou, 2007). Se respetaron dos principios éticos: el derecho a la privacidad y la protección del participante contra perjuicio alguno (Fontana y Frey, 1994).

Participante.

Su seudónimo es Bernardo. Es un hombre de 30 años de edad, residente en la ciudad de México, católico, con carrera técnica, empleado en una empresa transnacional de aparatos electrodomésticos, en unión libre desde hace cinco años con una profesora de educación primaria dos años menor que él, que llamaremos Laura, con quien tiene dos hijos de sexo masculino, de cuatro años y de siete meses de edad cada uno. Bernardo fue seleccionado para este estudio de caso, a partir de una población de 32 padres entrevistados previamente, porque fue el único que reportó haber vivido, de modo definido, explícito, síntomas tipo *couvade* durante algún embarazo y parto de su pareja. De hecho, él cohabitó con Laura durante los dos embarazos, excepto durante sus ausencias por carencia de un domicilio compartido como cónyuges, o por motivos laborales.

Procedimiento.

El participante fue entrevistado *vis a vis* en dos sesiones en su propio hogar, por una de las investigadoras, estando sólo ella y él presentes: la primera con una duración de una hora y 20 minutos; la segunda con una duración de 37 minutos. La entrevista incluyó, como temas, la historia con su última pareja desde que la conoció hasta la actualidad, poniendo énfasis especial cronológicamente en los aspectos amorosos, familiares, sexuales, reproductivos y sanitarios respecto de la concepción, el embarazo, el parto y el postparto. Se transcribieron literalmente las dos sesiones de entrevista. Se revisó exhaustivamente el contenido de ambas transcripciones. Se redactó una narración casuística con matiz biográfico,

preservando las palabras, testimonios y discursos de Bernardo, y su contenido, salvo la modificación necesaria para obtener una narración en lenguaje estándar por fines de comunicación.

Resultados

A continuación se presenta la vida en pareja de Bernardo con Laura, su última novia y cónyuge, desde su primer encuentro hasta el segundo período postparto, incluyendo en su momento la presencia e índole de sintomatología de embarazo, en ella, y de sintomatología *couvade*.

Encuentro con Laura. Bernardo conoció a Laura en el gimnasio donde ambos hacían ejercicio. Ya la había visto tres años antes, cuando él trabajaba en Chrysler, y ella era aún estudiante y pasaba por allí, de camino a la escuela. Laura terminó su carrera y se metió al gimnasio; él también. La vio y dijo para sí: “*A esta morra yo la he visto en otro lado*”. En ese tiempo ella tenía 24 años y él 26 años de edad. En cuanto la vio le atrajo algo que parecería insignificante, su paliacate (pañuelo típico): *A mí me gusta todo eso de las vestimentas jipi y todo lo extravagante*. La vio diferente a las demás, lo que le gustó especialmente. Ella tenía el prototipo que buscaba y que le sigue gustando. Dijo: *Tal vez fue el paliacate y la forma como se vestía, en el aspecto de ir al gimnasio y que prácticamente yo era casi de la misma onda*. Agregó: *Soy una persona que tiene unos gustos muy diferentes a los de ella, pero dentro de lo que cabe en la esencia éramos iguales (...), aparte que era muy tranquila (...) y yo en ese aspecto soy muy (...), vamos a ponerle explosivo (...). Cuando yo la veía ella me brindaba tranquilidad*. Aunque Bernardo se sentía una persona osada, valiente, el primer encuentro intencional fue un reto para él: *Cuando la conocí yo no le temía a nada (...), pero cuando la veía a ella me ponía nervioso y tartamudeaba, todo lo clásico cuando te gusta una persona. Le comencé a hablar porque un día salimos al mismo tiempo del gimnasio y ella iba con unos amigos, yo iba con unos de mis amigos y, ya sabes, ella iba adelante y yo atrás*. Bernardo dijo; para que ella lo oyera: *“Esa morra me gusta, nada más que no me hace caso”*. *Traté de hacerla*

reír, y sí se empezó a reír. Nada más que yo agarraba un camino hacia la izquierda y ella hacia la derecha, entonces yo les dije: “Caminen más lento, (esperemos) a que ella tome su camión y ya después yo me voy”, y sí, en una de esas calles volteó y me hizo “Adiós”, y yo me puse nervioso, no sabía cómo hacerle, si así con la mano hacia abajo o hacia los lados, entonces le hice así (cerrando la mano) entonces ella entendió “Ven”, y ella me dijo “Tú ven”. Entonces yo dije: “Pues pa’ luego es tarde”.

La invitó a salir. La acompañó a su casa. Empezaron a platicar y todo eso. Al otro día le dijo; *“¿Qué día te puedo ver?”*. Ella: *“Tal día”*. Él: *“Órale, ya estás”*. Al siguiente día también la invitó a salir. Fue un 15 de octubre cuando le dijo: *Te invito a salir mañana, ¿no?”*. Él no conocía los gustos musicales de ella, ni ella los de él, todavía. Bernardo intuyó que a Laura le gustaba la música norteña, la música de banda, pues estaban de moda. Había un concierto de *Intocable* y la invitó, pensando *“A mí no me gusta esa onda, pero todo sea por hacer toda esta onda”*. Ella le dijo que no: *“¿Qué crees?, no me gusta, mejor invítame al cine, para estar juntos y platicar”, “Pues órale, va”*. Fueron a la plaza *Mundo E*. Platicaron. No fueron al cine, *la llevó a comer*. El cortejo *no fue de un día a otro: Se puso rejega*. Él le decía *“Me lates”*. Ella: *“Tú también, y pues la verdad quiero tiempo, ya sabes que acabo de terminar con mi novio y blablablá”*. Él le explicó: *“Mira, yo soy una persona que no me gusta dar tiempo en el aspecto que ese tiempo yo lo puedo ocupar para hacerte mi novia, para salir y todo eso”*. Siendo el 16 de octubre la convenció y se hicieron novios: *La hice mi novia prácticamente a las veinticuatro horas*. Desde ese momento empezaron a salir. Poco después comenzaron las relaciones sexuales: *Yo creo que a la semana, fue algo muy intenso*. Relata: *Fuimos a comer*. Ella me dijo: *“Quiero estar más contigo”* y yo dije: *“Pues yo también, digo, me gustaría estar contigo, pero en otro plan, pero todo se va a hacer”*. Ella me dijo: *“Bueno, pues si se hizo como novios pues que se haga como debe de ser, yo quiero estar contigo y en todos los aspectos”*. Yo: *“Pues órale, va”*. *Nos fuimos a un hotel*. Fue apasionante para él: *Le decía “Toda tú me gustas tanto que no sé por dónde empezar”*. La acariciaba, le besaba el cuello. Después la

acostó, se besaron. Le preguntó: *¿Quieres que nos protejamos?* Ella le contestó: *No, así.* Lo hicieron sin protección anticonceptiva desde la primera vez. Cuando ya eran aproximadamente las cuatro de la tarde ella le dijo: *Tengo que llegar (a mi casa) a las ocho.*

Bernardo iba fraguando sus propios planes a largo plazo respecto de ambos como pareja: La presentó en familia, en una comida: *Ella es mi novia bla, bla*, “Ah qué bueno” (...). *No había mucho interés (en mi familia), se puede decir, porque pues yo era una novia, y a los tres meses otra (...). A las que llevaba, yo decía, “Bueno esta morra me gusta para que la conozca mi familia”. ¿Qué le agradaba a Bernardo de Laura como pareja?: Que era tranquila y que era una morra de familia, tal vez fue una de las partes más importante por los cuales yo decidí formar una familia con ella, porque yo estaba consciente de que quería tener un chavito (hijo). No me urgía, pero decía: “Ay, quiero tener un hijo, pero también necesito escoger bien a la mamá. Necesito una morra que en verdad lo tenga bien. Fui muy, muy, muy observador con ella, muchas de las veces. ¿Qué observaba y que esperaba Bernardo de Laura?: Su limpieza, la limpieza en su casa, en mi casa, cómo ayuda a su mamá, pues si así trata (actúa) en su casa, pues a mi hijo lo va a tratar mejor.* Bernardo consideraba que la elección que hizo de Laura fue correcta: *Creo que no erré (...), gracias a Dios, pues es que sí atiende bien a mis hijos, la casa la tiene muy limpia (...). Soy una persona que también viaja y quieras o no lo primero que quieres es ver bien a tus hijos primero, y que estén bien, después lo limpio.*

Amor y erotismo antes del embarazo. Bernardo no había estado tan enamorado de ninguna pareja sexual: *Hasta que vine a hacerlo con ella creí esa palabra (amor) y sí es muy diferente, quieres mucho a la persona y haces muchas cosas con esa persona que tal vez nunca hiciste, que tal vez forman la mancuerna del éxtasis.* El cuerpo de Laura era fuente de placer para él: *Su espalda se puede decir que era donde me perdía yo (...). Se me hacía algo o se me hace algo muy delicado, femenino (...). Cuando yo la veía que traía la espalda descubierta yo*

decía “Esta mujer quiere algo”. De sus manos veía lo delgado y de que no tiene ninguna cicatriz (...), lo femenino, lo delgado, lo minucioso (...). ¡Su cuello! Soy muy apto (admirador) de lo que es el cuello (...). Los dedos. Bernardo se instruyó sobre erotismo: *Me encontré con un libro que decía “Erotismo para los dos” y lo leí (...). Dije “Lo voy a poner en práctica” (...). Afortunadamente sí me resultó. Los pies, las plantillas, los gemelos o las pantorrillas, estas partes de atrás de las rodillas, donde flexionas, allí se puede decir que hay una curva, allí también había besos, caricias, tocar las piernas, pero sin llegar a introducir (el pene), nada de esto. Bernardo exploraba otras posibilidades más conocidas: Sí había sexo oral de los dos, pero a veces primero lo hacía ella (...). A veces nada más era yo. Ella era una hija de familia (...). Le daba pena, era muy retraída en ese aspecto (...). Yo empezaba a hacer el trabajo pum, pum. Ya cuando el ritmo estaba a lo que daba pues ella tomaba la iniciativa. Eran caricias, besos, abrazos.*

Origen del primer embarazo. Bernardo y Laura continuaron viéndose como pareja en el gimnasio donde se ejercitaban. Sus encuentros íntimos fueron frecuentes desde el principio: *Casi diario, un día sí, un día no, cada tercer día o cada que teníamos oportunidad, fue así desde octubre hasta diciembre.* Terminó octubre, transcurrieron noviembre, diciembre y enero, y *se embarazó a los tres meses de novios.* Ella se enteró en febrero que estaba embarazada: *El ginecólogo nos dijo que ella estaba preñada ya desde enero.*

Desde que Bernardo encontró a Laura en el gimnasio ella ya era maestra de primaria en Nicolás de Romero, Estado de México. Él era empleado de Chrysler, en Vallejo. Como eran jóvenes ya maduros y tenían cierta solvencia económica, entonces no descartaban un posible embarazo. Si bien no lo planearon, lo esperaban de algún modo: *Tampoco fue algo de “Ah, estás embarazada, nos va a ir mal”, lo clásico, ¿no?* En la estimación de Bernardo, la concepción tuvo lugar probablemente a finales de año: *Fue en diciembre la cuestión (la fecundación). Es que ella regló en diciembre, me habló un día al trabajo y me dijo: “No estoy embarazada” (...). Eso fue el 10. Y el 24, bueno, de allí pa’ el real pues seguimos*

teniendo relaciones cuando ella terminó su período. El diagnóstico ginecológico sirvió a los dos para poder definir el origen del embarazo: Fuimos a finales de febrero (...), ya tenía tres meses (de embarazo) ella (...). El doctor dijo que (la fecundación) fue en enero (...). Dijo: "Tiene dos meses o tres meses (de embarazo)", y ya se veía.

Consecuencia social de la evidencia de embarazo. Sus respectivas familias sabían de la relación de Bernardo y Laura, y la aceptaban de alguna manera: *Yo me iba a su casa, comía. Sí, me abrían sus puertas.* Debido a que la madre de Laura padecía una enfermedad crónica, Bernardo y ella dieron la noticia de embarazo primero a los padres de Bernardo, quienes la asimilaron de alguna manera: *En mi casa es diferente, porque se puede decir que yo ya estaba en una etapa en que estaba en la edad de formar una familia, nunca me presionaron (...). La única en ese aspecto es mi mamá (...). Me dijo: "¿Tú? ¿Por qué? No. Pero si a ti te gusta estar solo, tranquilo" (...). Le digo "Pues ya lo voy a tener, Dios sabe que por algo salen las cosas y la verdad nosotros sabíamos que había ese riesgo y lo vamos a asumir". Aparte que sí lo quería yo (...). En mi familia no hubo mucha bronca: "Entonces ¿qué van a hacer, se van a casar o qué? Yo: "Igual y sí, ¿no?". Bernardo contó cómo él y Laura dieron al fin la noticia de embarazo a la familia de ella: *Su mamá en ese tiempo estaba enferma, no podía hacer corajes ni nada de eso. Nos aventamos febrero, marzo, hasta abril le dijimos a su mamá (...). Estuvo algo fuerte pero lo sobrellevó (...). Se puso mal su mamá pues (Laura) es hija única, única mujer, son dos, un hombre y una mujer. Cuando le dijimos a su papá, ya sabes, le dijimos "Fue planeado", que no sé qué (...), y dice: "Esa es pura cachondería (...), fue por calenturientos".**

El diagnóstico y la noticia de embarazo generaron unos reajustes de la vida en pareja. Si bien no formalizaron institucionalmente su relación de pareja a partir de la notificación de embarazo (*No nos hemos casado ni por el civil, ni por la iglesia*), sí mantuvieron un compromiso de pareja (*No nos fuimos a vivir juntos luego, luego, creo que nos esperamos un año y medio, ella vivía con sus papás y yo con*

mis papás) (...). Yo llegaba del trabajo y la iba a ver y estaba con ella hasta las diez, que es lo que me tenían permitido a mí sus papás. Los primeros cinco meses fueron así, y sí “Ya llegué, ya me voy, adiós”. No fue desidia sino que tenía que tener todo. Dije: “Fue rápido, ahora ya tengo que pagar las consecuencias, hay que ser realistas, no todo va a ser bello” (...). Sí estaba feliz (yo) porque (ella) estaba embarazada, pero la parte mala fue eso, “Pues me tengo que regresar (diario a mi casa)”.

Primeros síntomas de embarazo y de tipo couvade. Bernardo tocaba en ese tiempo en el grupo musical que formó con otros amigos suyos. De momento dejó de tocar pues advertía algunos cambios de actitud en Laura: *Seguí estando con ella pero pues yo la notaba medio rarita (...). Dije: “Bueno, no la voy a molestar”.* Simultáneamente notó algunos estragos físicos en él mismo: *En enero empecé el gimnasio, yo me empecé a marear, pero yo decía: “No es embarazo, los síntomas son a partir del tercer al cuarto mes para un hombre o cuando los siente un hombre, ¿no?, pero yo la veía a ella rara, la veía extraña (...). No fue la primera vez que él experimentaba este tipo de síntomas: Es que en diciembre tuvo como un aborto, no sé si fue aborto, porque en ese tiempo ella me dijo “Creo que estoy embarazada” porque sentía los síntomas ella, los sentía yo, por ende yo decía que en enero yo sentía los síntomas. ¿Qué síntomas?: mareos y vómito.*

En el período de diciembre a enero experimentó: *mareos nada más, antojos.* Él observó cambios físicos en ella también, los cuales posteriormente confirmarían sus sospechas, su satisfacción y su temor: *En enero la vi a ella muy amarilla, ¿Qué tienes?, y ella: “No, que es que me siento mal”. Le dije “Pues vamos al doctor”. Ella: “No, voy a ir yo” (...). Yo: “¿No estarás embarazada?”. Ella: “No, ¿Cómo crees?”, y ya nos seguimos así enero, febrero sin hacer pruebas, nada, llegó febrero y me dice un día: “Voy a ir al dentista”, y yo: “Bueno, va”, pero seguíamos teniendo la duda y le dije: “¿Sabes qué?, te voy a comprar una prueba de embarazo y vamos mañana”. Pues se me adelantó ella y un día en la noche me habló y me dijo: “Oye, te quiero dar algo de aniversario”, y yo: “¡Ya estás!”,*

entonces me dio una cajita y adentro un pañal y adentro venía la prueba de embarazo, entonces yo dije: “¡Ay, estás embarazada!, ¿no?”. Ella: “Sí, ya me hice la prueba de embarazo” (...). Te quedas “¡Ah, qué chido (contento)!, ¿no?”, pero también te quedas “¡Sí, puta su mamá (preocupado, alarmado)!”.

El diagnóstico médico pautó la sintomatología de embarazo en Laura: *Le empezaron los achaques. A partir de que le dijeron pues los achaques. Bernardo le dio apoyo práctico y emocional: En cuanto “Se me antojó esto”, “¡Pues, ya estás!”, “Se me antojó el otro”, “Pues también”. Ahí me tenías. Que “Oye ando triste”, pues también “No te preocupes”.*

Cuidados proporcionados durante el primer embarazo. Bernardo solía salir de la ciudad por motivos laborales: *Se podría decir que en un 70% sí viví el embarazo con ella, y el 30 era porque no dormía con ella. Considera que el tiempo que él permaneció en la ciudad y en casa sí fue una persona dedicada: Estuvo embarazada y estuve con ella en el embarazo, en todo momento, fuimos al ginecólogo (...). De allí era cada mes, cada mes sus citas con el ginecólogo hasta que nació (...). Crecieron sus vínculos sentimentales como pareja y su gratitud paternal: Aumentó en el embarazo la atención, los cuidados, pues yo sabía qué quería, iba a estar con ella, sabía que tenía algo que yo quería tener, que deseaba desde hace mucho tiempo, y sabía que tenía un hijo mío, entonces aumentaron los cuidados de que no hagas esto, no cargues esto, ya no camines tanto. Fue al gimnasio, siguió haciendo ejercicio pero ya una rutina muy leve. Él procuraba ser amable, cortés, comprensivo, atento y cuidadoso con ella. El curso de este embarazo fue dual para Bernardo, quien visitaba a Laura con constancia: Fue difícil y bonito. Difícil porque estaba yo, llegaba y me iba; bonito porque le ponía música al niño, bailaba con ella, seguíamos saliendo, porque le empecé a comprar ropa para el embarazo, empezamos a comprar cosas para el bebé (...). Difícil porque también en ese tiempo me liquidaron de mi trabajo y fui a buscar nuevamente trabajo.*

Sexualidad en el primer embarazo. El primer embarazo transcurrió muy lentamente. En este embarazo las relaciones sexuales ocurrían en casa de Laura, donde Bernardo la visitaba casi diario. Aprovechaban que los padres de ella estuvieran ausentes. También a veces lo hacían en casa de él o se llegaban a escapar a un hotel. Sin embargo, Bernardo evitaba el sexo: *Ahorita estás embarazada y la neta es que yo quiero que sigas así y no quiero hacer nada que te provoque un aborto o que pueda impedir el embarazo.* Al verla embarazada Bernardo deseaba más tener un hijo. En ocasiones Laura objetaba: *Reacciona, todavía soy mujer, todavía tengo eso (...). Yo puedo, todavía tengo cuatro meses, todavía puedo, aguanto.* “*Es que mira no va a pasar nada*”. A veces él aceptaba: *Vamos a hacerlo pero con cuidado.* Él había encontrado en Internet cómo hacerlo: Era ella sentada arriba de mí para cuidar esos aspectos (...), o parados. Bernardo le expresaba gratitud: *“Tú eres la madre de mi hijo (...). Al hacerle el amor (...) le decía: “Tenemos que hacerlo con cuidado, pues tú eres la que va a hacer a mi hijo, la que lo tiene, lo cuido”. Yo le decía mucho “Gracias por lo que traes adentro, por tomarte el tiempo”.* Pero también le advertía sobre la conducta sexual: *Así va a ser de aquí hasta que nazca (...), no quiero que nada interfiera con el embarazo*”. A partir de los siete meses ya no hubo coito por recomendación del ginecólogo: *Sí pueden, pero tienen que ser muy cuidados, como que el producto ya está grande (...). Gimnasio, a los siete meses también se pospone éste.*

Cuando ya no tenían relaciones sexuales ¿qué hacían?: *La besaba, la seguía acariciando y todo, ya había un punto en que me detenía (...). Ella me daba besos y todo y ella se ponía blusitas así escotadas y para la panza, pero descubiertas de la espalda, y sus pechos (más grandes y firmes), entonces yo la acariciaba, la agarraba, la besaba y ella también a mí.* A veces ella le hacía sexo oral a él, pero él no a ella: *Porque se sentía apenada. Cuando estábamos así (excitados), parábamos, así fum, pum, ya.* Bernardo encontró varios medios para contenerse: (1) *Nos salimos a caminar o nos compramos un helado.* (2) *Ver películas épicas y comer helado, entonces nos hicimos muy garnacheros. Le decía: “Hay que ver una película”. Ya teníamos la película preparada y la botana también.* (3) Oír

música. (4) *Ella me decía, no sé, “Tengo ganas de unas frituras”, “Órale, va”. Le daban muchas ganas de los Runners (botanas comerciales con menos calorías), yo también era muy chararro (botanero).* (5) *Ahorita vengo ya me voy al OXXO (...), me compraba un agua, una paleta.* Y (6) *Hablarle a mi hijo para distraerme, no pensar en eso.* Bernardo tenía una convicción: *Soy de la idea que lo de aquí (la cabeza) manda a lo de abajo (los genitales).*

Síntomas *couvade* durante el primer parto. En este parto Bernardo estuvo casi todo el día sin poder ver a Laura, desde las 9:00 de la mañana, en que fue internada, hasta las 11: 40 de la noche de ese mismo día, en que el parto concluyó. Podría ver al bebé hasta el otro día cuando Laura iba a ser dada de alta. En el transcurso del parto Bernardo tuvo una experiencia desconcertante: *En el parto fíjate que me dolía mucho el estómago, o sea, yo decía: Yo no había comido, pero ya comí” (...).* *Yo me lo veía (el abdomen), pero un dolor así “¡Putá madre! (muy intenso)” y me salía del hospital, allí afuera, y me dolía el estómago más, “Ha de ser el embarazo”, y cuando a mí me dolía el estómago, pero así bastante, fue cuando ella se estaba aliviando.* En esos momentos le preguntaron a Bernardo que si quería entrar a ver a su hijo recién nacido y contestó que sí: *Cuando ya me dijeron “Fue niño, blablablá, ¿quiere subir a ver a su hijo?” subí, pero en el quinto piso me dijeron “¿Sabe qué?, no se puede porque ahorita le están cambiando no sé qué”, pero oí unos gritos. Dije “Ese es mi hijo”. Me dijo la enfermera: “¿Qué, ya sintió a su hijo?”. Dije “Sí, ese es mi hijo”. Dice: ¿No le dolió el estómago?, ¿Se sintió mareado?”. Le dije “Sí”. Dice: “Lo que pasa (es que) es tanto que ella esté pensando en usted, y usted en ella, que tal vez se cruzan o no sé qué onda y (a usted) le duela el estómago, se maree, o hasta a veces le duela por allí”. Le dije “No, gracias a dios a mí no me dolió, a mí nada más el estómago”. Nació el bebé pero Bernardo no pudo verlo de momento.*

Embeleso paternal. La primera escena que presencié Bernardo fue un mal augurio: *Ella salió con su hijo (...).* *Dije allí: “Ya valió madres” (...).* *Salió con el niño, me volteó a ver, y yo: “¿Cómo estás?”, y un beso.* *Ella: “Pues bien”. Salió*

caminando ella con el bebé agarrado de ella, y yo dije: “No, pues el milagro es el ejercicio, ¿no?, de lo que estoy viendo”. Cuando yo quise agarrar el bebé, me dice: “No, espérate a que subamos a la camioneta”, y yo dije “Ups”. Subimos a la camioneta, porque nos llevó el que es su padrino ahorita, me pasé al asiento de atrás (...). Allí lo vi y cuando lo vi me quedé así (perplejo, inmóvil) y no pensé en nada, nada más me quede viendo a mi hijo (...). Él hizo esto (volteó, abrió los ojos y se volteó de nuevo) y cerró los ojos otra vez (...). Me quedé nada más así, haz de cuenta que una dimensión nada más para mí. De hecho, la aparté a ella, nada más él y yo. No sabía qué había más alrededor de mí, me quedé así como solo y nada más viéndolo, y luego me dijeron: “Oye, ¿entonces qué onda, vamos a tu casa o a mi casa?”, “A su casa” (...). Cada quien ve a sus niños bonitos, pues yo me quedé “No manches, ¿qué cosa tan hermosa? (...). Lo vi y dije: “Es su cara de ella, toda la cara de ella” (...). Sentí así como hervir la sangre, mi sangre cómo hervía, ¿no?, cómo el corazón me latía rápido y yo sentía mi corazón pam, pam, pam, rápido, y se va a oír muy metafórico pero yo sentía así como las burbujas de mi sangre, así de “Es mi hijo”, el calor, un calor así intenso, los labios se me durmieron, y nada más la vista estaba en él, no sabía qué más había (...). Su olor se me metió y hasta ahorita lo tengo desde el primer día en que lo vi.

Síntomas Couvade posteriores al primer parto. La madre de Laura ofreció a Bernardo la oportunidad de acogerlo en casa para que él acompañara a Laura durante la cuarentena. Bernardo ya sabía qué esperar de este período de costumbre: *Yo ya estaba preparado porque tengo hermanos y hermana entonces yo los veía, aparte amigos del trabajo (que decían) “Mi esposa está en cuarentena, no manches, ni la jodas, no aguanto”.* Bernardo decía para sí: *“No manches, qué gacho es estar así”.* Sin embargo, sus rutinas lo socorrieron: *Algo que me dio for ever fue hacer ejercicio, en ese tiempo hacia ejercicio, y tocar, porque volví a las andadas de tocar, entonces me ayudó mucho.* Bernardo sufrió los cambios que se suscitaron en Laura: *La cuarentena fue difícil en el aspecto que cambió el carácter de ella, fue un poco más voluble.* Se agregaron los síntomas que él mismo padeció: *A mí me agarró el postparto también en que me mareaba mucho,*

vomitaba mucho. Bernardo acudió al ginecólogo: *La llevé a ella para saber por qué ella había tenido esos cambios hormonales tan drásticos, que yo no sabía que era por la cuarentena, te soy sincero.* El médico explicó a Bernardo: *“Mira, es que su cuerpo se está adaptando, sus cambios hormonales son muy fuertes aun después del embarazo, en esta etapa que se llama posparto”.* Bernardo necesitó mayor explicación: *Y le digo “¿Y por qué me dan a mí?”. Recuerda parte de la explicación que el médico le dio: Se transmite por medio de la salivación y ella te transmite no sé qué onda y si eres muy débil en..., no me acuerdo la frase que me dijo, pero sí de que es algo normal, que le pasa a dos de cada diez hombres, y a mí me dio desde que se embarazó y después del embarazo.*

El reinicio sexual en el primer período postparto. La reanudación coital de la pareja fue cuatro meses después del parto. Fue un día en casa de Bernardo: *Llegamos con el bebé, no había nadie en mi casa y pasamos.* Le dijo a Laura: *“Pasamos, le calentamos la leche al bebé y de allí nos regresamos a tu casa, pero ya va comido.* Ella le avisó: *“Ya se quedó dormido el bebé”.* Bernardo recuerda la propuesta sexual que hizo: *“Vamos a echar un taquito en lo que está dormido el bebé” (...).* *Ya me le pegué hacia a un lado y la empecé a besar.* Laura renuente preguntó: *“¿Quieres que tengamos relaciones?”* Bernardo hizo su propia interpretación: *Esa frase para mí era así como que “Nada más porque tú tienes ganas”.* Sin embargo, ávido continuó: *“Pues órale, va”.* *A mí también se me fue el avión, no fue así de que un beso, un abrazo (...).* *No hubo preámbulo, nada, y ya fun, terminamos tan, tan.* Al otro día ella tomó una pastilla para no quedar embarazada. Bernardo sintió remordimiento: *“No manches, ya ni modo”.* En esa etapa ella temía un nuevo embarazo: *A partir de allí fue creo una vez al mes o hasta una vez cada dos meses por su miedo de volver a quedar embarazada.* Y cuando sucedía negociaban el preservativo o la pastilla: *Ella me decía no quiero tomar pastilla porque a veces me siento mal, obvio yo le decía si quieres lo hago con condón.* Ella *“Sí, órale, va”.* Bernardo veía la indisposición de Laura, que estaba muy concentrada en la relación con su hijo: *Durante ese año nada más fue el bebé y ya, y nada más.*

Origen del segundo embarazo. Después que Bernardo fue despedido de la Chrysler, consiguió y renunció a otros empleos de jornadas extensas y mal pagados. Lastimado en su orgullo, decidió hacer una carrera técnica y concluirla. Al terminarla logró conseguir un empleo mejor remunerado en General Electric, donde ya tiene dos y medio años trabajando, y ahora sí *ser alguien* para su hijo. En estas nuevas condiciones, él y Laura pudieron mudarse ya y vivir juntos: *Empezamos rentando, y me empezó a ir bien, empecé a ganar un poquito más de dinero.* Entonces cambió la actitud de Laura hacia él: *Al vivir juntos cambian las cosas (...). Ya teníamos un poquito más de relaciones sexuales. Se podría decir que una vez a la semana.* Sin embargo, él se quedó acostumbrado al sexo escaso: *Ya no era tanto hacia ella, sinceramente era hacia a mí hijo toda mi atención (...). Podía comprarle lo que yo quería a mi hijo, a ella también.* Ahora Laura le propuso: *¿Sabes qué onda?, quiero tener otro hijo*". Él se opuso inicialmente: *"Mira, hay que pensarlo"*. Ella le insistió: *"¡No! Es que, mira, yo los quiero tener así a la par para que jueguen"*. Él argumentó: *"Aguanta, es que apenas nos estamos haciendo de cosas"*. Pero ella continuó hasta que se impuso: *"Es que lo quiero tener", y siempre que yo llegaba de viaje me decía: "O busco a otro", jugando ¿no?, "Pues, voy a buscar a otro", y yo le decía: "Busca a quien quieras, pero es que hay que pensar las cosas, primero hay que darle todo a Luisito y ya después que estemos bien, bien, bien, pues buscamos a la niña", la niña, porque ella quería una niña, quería la pareja. Total que accedí (...). No fue algo que yo quería, sí lo deseaba, pero no en estos momentos (...). Me estuvo insistiendo, insistiendo, entonces yo pensé "Bueno, igual ya para tener los dos niños y ya de allí cierro", pero de aquí a que haya sido "Guau", en corto, no.*

Laura tomó la iniciativa: *"Empezamos a darle (tener sexo) cada mes"*. Transmitió a Bernardo su reciente sensación: *"Ya le atinamos, ya estoy embarazada"*, y le dijo: *"Tiene que ser niña"*. Pronto dio a Bernardo la nueva noticia, replicando parcialmente su primer método: *Me regaló unos calcetines chiquitos amarillos, me los dio como regalo de aniversario, que le digo: ¿Estás embarazada? Ella: "Sí". Yo: "Qué chido". O sea, amarillos porque no sabía si era niño o niña, y sí fue*

padre. Yo pensaba que yo quería una niña, pero ya con mi niño aquí lo que pensaba desaparece.

Síntomas en el segundo embarazo. En lo que corresponde a Laura, ella resintió más este embarazo que el anterior: *Se le hinchaban más las piernas, le daban ascos, se enfermaba más seguido.* Bernardo atribuyó esta sintomatología al sexo del feto: *Dije: “Es niña, y ella ya tiene todos los síntomas”, de que “La forma de la panza”, porque Luisito estaba de este lado (...). Cuando nos dijo el ginecólogo “¿Qué quieren?” y yo dije: “Pues con que sea, doc.”, yo como que no estaba ilusionado con que quiero que sea esto o el otro, “Yo lo que sea, doc”, y que me dice ella: “¿En serio no te importa que sea niña?”. Yo le dije: “No”. Laura le dijo: “Yo creo que es niña”, y que dice el ginecólogo: “¿Qué creen?, no, ya le estoy viendo su penecito allí”.* Bernardo se puso igual de contento que con el primer embarazo: *“Ay, niño, que a todo dar, ya son dos hombres”.* En cambio, Laura quedó decepcionada: *“Es que quería niña”.* Cuando se enteraron que era niño Bernardo dijo: *“Otro niño, imagínate, bueno pues”.* Laura empezó a guardarle al nuevo niño la ropa que iba dejando Luisito.

En contraste, Bernardo no presentó los síntomas del embarazo anterior. Fue prolija pero no resolutiva su especulación sobre las causas involucradas al respecto: *Ya no (presenté síntomas), ya fue todo ella (...). Pudo haber pasado que yo pensé que era niña y ella pensaba lo mismo, y no nos dijeron (el sexo del feto) hasta el cuarto mes (...). Entonces yo estaba seguro de que era niña por la panza, por la forma, ya sabes, los choros (discursos, cuentos) familiares, “Es que la panza está así para arriba, de lado”.* Yo dije: *“Sí, tiene que ser niña, primero porque no me han dado los síntomas, segundo porque le están dando a ella”. No sé si fue mental, de que me idealicé de que dije “Sí, es niña, no me pueden dar los síntomas a mí, ahora entonces le tocan los síntomas a ella”, o si realmente ya era de que “¿Sabes qué?, ahora te tocan a ti”, o en su defecto que ella había aprendido a manejar la situación, los antojos (...). En esa época, fíjate que no sé si tenga que ver, pero cuando estaba embarazada de Luisito ella hacía mucho*

ejercicio y cuando estaba embarazada de Leobardo tenía mucho trabajo. No sé, creo que es porque la mujer emana en su saliva ciertos químicos que al besarla te los pasa y sientes ciertas cuestiones, pero no sé si ya mi cuerpo estaba preparado para tal situación, o lo haya asimilado también, o si de plano fue algo de nada más ella, o sea, no tengo una explicación.

Sexualidad en el segundo embarazo. Teniendo su propio espacio, mejoró la vida íntima de la pareja. *Ya hacíamos los gritos que queríamos, a la hora que queríamos.* Bernardo seguía siendo precavido con el sexo en durante embarazo: *En una ocasión si lo hicimos pero nada más, así con cuidadito, así de “Viene, viene”* (como se retroalimenta a quien estaciona un auto de reversa o con escasa visibilidad). El primer embarazo les dio aprendizaje, el segundo madurez en la sexualidad: *“La regué (me equivoqué) en esto, ya no la voy a regar” (...). “Para que no pase esto, tenemos que hacer esto”, y la confianza de decir “¿Sabes qué?, hoy no tengo ganas”, y no pasa nada.*

Bernardo percibió que durante la gestación de Leobardo disminuyeron las relaciones sexuales, pero, dada su concepción de la sexualidad, no se sintió afectado por ello: *No dolió tanto. Bueno, no dolió nada (...). Nunca me ha gustado depender del sexo y menos en el embarazo, se me hace muy estúpido, ¡Oye tu esposa está embarazada! Se me hace como muy urgido, depravado, que sí llevo tener mis momentos débiles, pero digo: “Así es esto, me tengo que aguantar”.*

A su juicio, la frecuencia de relaciones sexuales y la afectividad y erotismo de pareja se redujeron porque él estuvo intermitentemente, en un 70%, fuera de la ciudad por motivos de trabajo, pero también porque este embarazo sólo duró seis meses: *Tiene que ver que el niño fue muy prematuro, a los seis meses nació (...) y cuatro de eso seis meses me la pasé de viaje.* Siente que el estado de ánimo de Laura también afectó: *Cuando yo salía me iba un mes y regresaba, y hasta el otro mes lo hacíamos, ¿no?, porque ella estaba enojada o cuestiones así.*

Sin embargo, a pesar de la reducción en el sexo, eventualmente proseguían los abrazos, cariños y atenciones de Bernardo hacia Laura: *“Te amo”, besos, “Cuídate mucho”, cuidados de que “No camines” y “No comas esto” (...). Había una relación con afecto, íntima, tranquilo, pero una relación sexual ya no.*

La sintomatología de Laura, más severa en este embarazo, también tuvo un impacto negativo en la sexualidad: *“Es que no puedo, estoy mala” (...). De allí decayó (el sexo) y ya nada más tocarnos (...). Yo veía que le estaba costando más el embarazo (...). Los últimos dos meses antes de que naciera el bebé no hubo nada (de sexo), más que una vez.*

Antecedentes de la sintomatología *couvade*. Respecto de los síntomas *couvade*, y su ausencia, Bernardo ya tenía antecedentes familiares. Había observado algo similar en alguno de sus hermanos: *A uno de los más grande, mi hermano José, le pasó con su hijo el más grande, y sí, decía que vomitaba y se mareaba, todo eso, y también acaba de tener un bebé, y fue niña, con esta bebé no tuvo síntomas. Entonces no sé a qué se deba porque fíjate que tampoco me dio postparto de él (Leobardo, de quien creían durante su gestación que era niña) y con Luisito (en su gestación) sí vomitaba en el postparto y todo, pero ya con Leobardo nada (...). No sé si fue la situación en la que estaba, que estuvo más en el hospital que en casa cuando nació (...). No sé si (sucedió así) porque no me dio tiempo de asimilar eso.*

Salud del segundo neonato. El bebé, que nació prematuramente, presentó varias enfermedades graves: *La principal, el corazón; sus músculos en el corazón están muy grandes (...). Una hernia (...). Tiene el cráneo un poco más grande de lo normal (...). Una displacia pulmonar, algo peor que la bronquitis y la pulmonía juntas (...). Le detectaron cataratas en los ojos.* El médico advirtió a Bernardo y Laura: *“Los voy a mandar con el genetista y con el cardiólogo, entonces cada mes va a ser cardiólogo-genetista, cardiólogo-genetista”.* Bernardo conserva la esperanza y se ocupa para que Leobardo sobreviva y mejore su salud: *Con*

Leobardo ahorita he estado pasando un poco más de tiempo que con Luisito. Se arrepiente de haber tenido algunos pensamientos: Me lamento en decir “No, es que creo que no era el momento para él”. Trata de ser optimista: Afortunadamente creo que mi hijo ha sido un ejemplo para mí (...). Ha tenido un sin número de enfermedades y hasta me han dicho que se va a morir y aquí está. Y se involucra: Soy una persona que dice: “Bueno, pues voy a luchar con mi hijo codo a codo”. En la percepción de Bernardo, Laura, que lo recrimina, es notoriamente pesimista y temerosa sobre el porvenir del bebé: Decía: “Es que está mal, está mal el corazón, los pulmones (...). Mira, mi hijo está mal, ya valió, que la chingada, Dios me dejó morir sola”. Bernardo: “Cálmate, confianza en dios”.

Sexualidad en el segundo postparto. La sexualidad ha presentado altibajos predominado los problemas de pareja. Por una parte, ambos intentaron ser más tolerantes: *Ahorita que nació Leonardo, el posparto fue diferente porque ya hubo más caricias, no relaciones... Ella accedió más gracias a la experiencia pasada y dijo “Bueno, si no tiene nada de malo”. Bernardo asumió: Si no quiere (tener sexo) pues allá ella, ni modo” (...). Ella cambió y ya hubo sexo oral.*

Bernardo quiso descartar la posibilidad de que su propia salud fuese causa del desencuentro con Laura: *No por contarlas (...), ahorita que está Leobardo seguimos con una vez a la semana (...). Yo decía “¿Seré yo?, ¿Qué será?, ¿Apesto? ¿O tengo una enfermedad?, incluso me fui a revisar, fui al urólogo. Le confió: “¿Sabe qué?, tengo esta bronca”. El médico le dijo: “Te voy a hacer unos exámenes”. Con los resultados de éstos, Bernardo descartó esta causa: No, salí limpio. Buscó otra razón: “Bueno, “¿Qué es?, ya no le gusto, igual porque dejé de hacer ejercicio” (...). Yo decía: “Soy yo”. Pero prefirió preguntarle: “Dime qué está pasando, ¿te sientes indispuesta, ahorita?”. Ella: “No”. Bernardo supuso también que la salud delicada del niño, pero sobre todo sus propias ausencias laborales afectaban su relación de pareja, y la sexualidad: *Después del embarazo se convirtió en casi infierno (...). No fue lo mismo que con (el apego de Laura por) Luisito, de que “Ay, fue mi primer hijo” (...). Con Leobardo no (...). Fue peor**

ahorita. No sé si le afectó el estrés de que Leobardo estaba en el hospital. La hizo cambiar mucho, mucho. (El sexo) cayó por sus miedos, de que piensa que Leo se va a morir (...). Las relaciones sexuales decayeron mucho, el 80% por viajes y porque yo estaba trabajando. Bernardo supone que, aún hoy, su actividad recreativa y su actitud paternal indisponen a Laura: No sé si sea porque ando clavado en otra onda, en la música, y estoy clavado con mis nenes (...). Nos vemos y ni nos pelamos (nos ignoramos), "Ya llegué" o "Me voy a ensayar" (...). Ya ni quiero llegar a casa porque la voy a encontrar enojada (...). Prácticamente es imposible. A esto agrega sus constantes desacuerdos y discusiones: De enero para junio, o sea, hasta ahorita, creo que si han sido unas 6 veces han sido muchas, unas porque viajo y otras porque peleamos mucho. Bernardo también busca otro tipo de explicación de la conducta de Laura: Quiero pensar que es un cambio hormonal pero muy pesado. Finalmente, Bernardo asigna determinado sentido, que podría ser otro diferente, a las acciones de Laura: (1) Ahorita ya cambió un poco, al grado que me dejó hacer una tocada (...). Me dice "Si quieres toca", Yo: "Bueno", pero siempre hay un pero: "Haz el quehacer" (...). Lo hago, pero no tengo ganas. (2) O por ejemplo me trajo la hamburguesa y yo ya me estoy cuidando y yo ya no como esa cuestiones (...). Voy a comer sano porque tengo a mi mamá enferma y a mi hijo enfermo, entonces me voy a cuidar del colesterol para poderle rendir a mi hijo y a mi madre. Laura ha considerado seriamente regresarse a vivir con su madre aunque ha recapacitado a partir de saber que Bernardo impediría que ella se lleve consigo a los niños.

Discusión

El método cualitativo (Hernández, Fernández y Baptista, 2006; Taylor y Bogdan, 1996; Vela, 2004; Álvarez-Gayou, 2007), que se empleó en este estudio permitió recuperar los síntomas *couvade* que vivió el participante, ubicarlos en contextos sociales, situaciones, interactivos y temporales, a través de la vida de pareja y las diferentes etapas de los procesos reproductivos del embarazo, el parto y el postparto, y conocer algunas experiencias y significados al respecto.

Houvouras (2006), encontró, en mujeres, que el embarazo puede ser concebido con múltiples locaciones: (1) dentro del cuerpo femenino; (2) dentro del cuerpo femenino y el reino emocional de uno o ambos padres; (3) sin locación particular; y (4) dentro del cuerpo de ambos padres. La sintomatología *couvade* reportada por el varón en el presente estudio se aproxima a esta última concepción. Muestra que embarazo, parto y puerperio pueden ser concebidos y vividos como eventos reproductivos que trascienden el cuerpo femenino.

Los hallazgos del presente estudio coinciden también con parte de la literatura analizada críticamente por Brennan y cols. (2006), en tanto que los síntomas *couvade* más comunes se ubican principalmente, cuando llegan a ocurrir, en el inicio y el final del embarazo, pero también en el período postparto conocido popularmente como *cuarentena*.

Sintomatología *couvade* vivida. Los síntomas *couvade* que presentó Eduardo coinciden sólo con algunos de los numerosos síntomas identificados en la literatura (Brennan y cols., 2007; Ganapathy, 2015; Houvouras, 2006; Maldonado-Durán y Lecannelier, 2008). Sin embargo, se pudo mostrar que algunos síntomas vividos por *Bernardo* fueron exclusivos del período de embarazo (los antojos); otros fueron comunes en el inicio y final del embarazo, en el parto y en el postparto (los mareos); otros más se presentaron al inicio del embarazo y en el postparto (el vómito); y finalmente, unos síntomas *couvade* fueron exclusivos del parto (el dolor agudo de estómago, interpretado como dolor no digestivo sino reproductivo, y un posible dolor en genitales).

Síntomas *couvade* vs síntomas de embarazo. La similitud hallada entre la sintomatología de embarazo y la sintomatología *couvade* es relativa. En el inicio del embarazo *Bernardo* presentó mareos, vómito y antojos, y *Laura* también, pero además lucía amarilla, se quejaba de que se sentía mal y se mostraba triste y preocupada. Durante el parto, *Bernardo* sintió un dolor de estómago de tipo no digestivo, sin embargo, se desconoce lo sucedido con *Laura* mientras tanto,

puesto que no hubo acceso en la sala de labor para los hombres ni comunicación de pareja al respecto. En el postparto, Bernardo se mareaba y vomitaba, pero Laura mostraba sobre todo cambios de humor e inestabilidad emocional, considerados síntomas psicológicos.

Creencias y teorías sobre la sintomatología couvade. La diversidad de teorías sobre el síndrome *couvade*, como la reportada por Brennan y cols. (2007), no es exclusiva de los círculos académicos. En el presente estudio se identificaron varias teorías legas o técnicas al respecto: (1) Teoría sobre la especificidad y temporalidad de los síntomas de embarazo y *couvade* (expresada por Bernardo): No todos los hombres presentan síntomas como de embarazo o *couvade*, y si los llegaran presentar sería a partir de un tiempo de embarazo ya avanzado (al tercer o cuarto mes). (2) Teoría de la influencia mental (por Bernardo), según la cual la mente (información, acción inteligente, pensamiento estratégico, conocimientos, ideas, creencias, sugestión o estados subjetivos) afecta al cuerpo y, por ende, a la sintomatología de *embarazo* y la de tipo *couvade*. (3) Teoría de la influencia diferencial del sexo del feto (por Bernardo), de acuerdo con la cual el hombre eventualmente presenta síntomas de embarazo sólo si el feto es real, o idealmente, masculino. (4) Teoría orgánico-telepática (por una enfermera), que sugiere que un contacto a distancia de los miembros de pareja que se piensan intensa y recíprocamente produce afectaciones de los procesos corporales de la parturienta hacia los correspondientes del hombre. Y (5) Teoría químico-biológica (por un ginecólogo), la cual propone que los procesos de embarazo y postparto implican cambios hormonales en la mujer, los cuales le provocan cambios físicos y emocionales; estos cambios hormonales pueden transferirse de la mujer al hombre por medio de la saliva y, cuando ello ocurre, el hombre presenta los mismos o semejantes cambios físicos y emocionales de embarazo. Por cierto, el participante se deslizó a lo largo del tiempo entre estas teorías para poder interpretar e intentar comprender lo que sucedía con él y su pareja respecto de los síntomas que observó en ella o que él mismo vivió.

Carácter contextual de la sintomatología *couvade*. La presente investigación sugiere que la sintomatología *couvade* es sensible a varios aspectos, los cuales rebasan el enfoque biomédico, a saber: las condiciones sociales y económicas de la pareja y sus miembros; la etapa de la vida en que cada uno se halle; la calidad de su convivencia social, familiar y de pareja; la (in)compatibilidad de los deseos, expectativas y proyectos de cada quien; los antecedentes sociales disponibles para ambos sobre la sintomatología de embarazo y *couvade*; las condiciones de salud de los involucrados durante y después de la gestación; y las representaciones y prácticas colectivas e individuales en torno al cuerpo, la actividad, la sexualidad, la reproducción, los roles sociales, el papel activo como individuo sexuado y los cuidados sanitarios, entre otros.

Conclusiones

El presente estudio cualitativo de caso acerca de un padre mexicano que reside en la zona metropolitana del centro del país mostró que el embarazo, el parto y el postparto son, como la sintomatología correlativa, fenómenos que implican a los hombres, no sólo a las mujeres, y ameritan una aproximación compleja que considere las dimensiones biológica, psicológica, social y cultural. Nuestros hallazgos sobre la sintomatología *couvade* coinciden con los obtenidos en distintas latitudes del mundo, sin embargo hicieron posible exhibir, desde la psicología social, su carácter situado, intersubjetivo, intrapersonal, holístico y biográficamente evolutivo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez-Gayou, J.J.L. (2007). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. México, Paidós.
- Brennan, A., Ayers, S., Ahmed, H. & Marshall-Lucette, S. (2007). A critical review of the couvade syndrome: the pregnant male. *Journal of Reproductive and Infant Psychology*, 25(3), 173-189.
- Fontana, A. and Frey, J. (1994). The Art of Science." Pp. 361-76 in *The Handbook of Qualitative Research*, edited by N. a. Y. L. Denzin. Thousand Oaks: Sage Publications
- Ganapathy, T. (2015). Couvade syndrome among 1st time expectant fathers. *Muller Journal of Medical Science and Research*, 5(1), 43-47.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2010). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Houvouras, S. (2006). Negotiated Boundaries: Conceptual Locations of Pregnancy and Childbirth. *The Qualitative Report*, 11(4), 665-686.
- Maldonado-Durán, M., Lecannelier, F. (2008). El padre en la etapa perinatal. *Perinatología y Reproducción Humana*, 22(2), 145-154.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. México: Paidós.
- Vela, F. (2004). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En M.L. Tarrés (ed.), *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: FLACSO, El Colegio de México, Porrúa, 63-95.